

LUCHA DE TITANES

La lucha tradicional es el deporte nacional de Senegal, por encima del fútbol. De gran arraigo en la cultura popular, se basa en técnicas ancestrales. Los ganadores llegan a embolsarse hasta medio millón de euros.

fotografías: ÁNGEL LÓPEZ SOTO

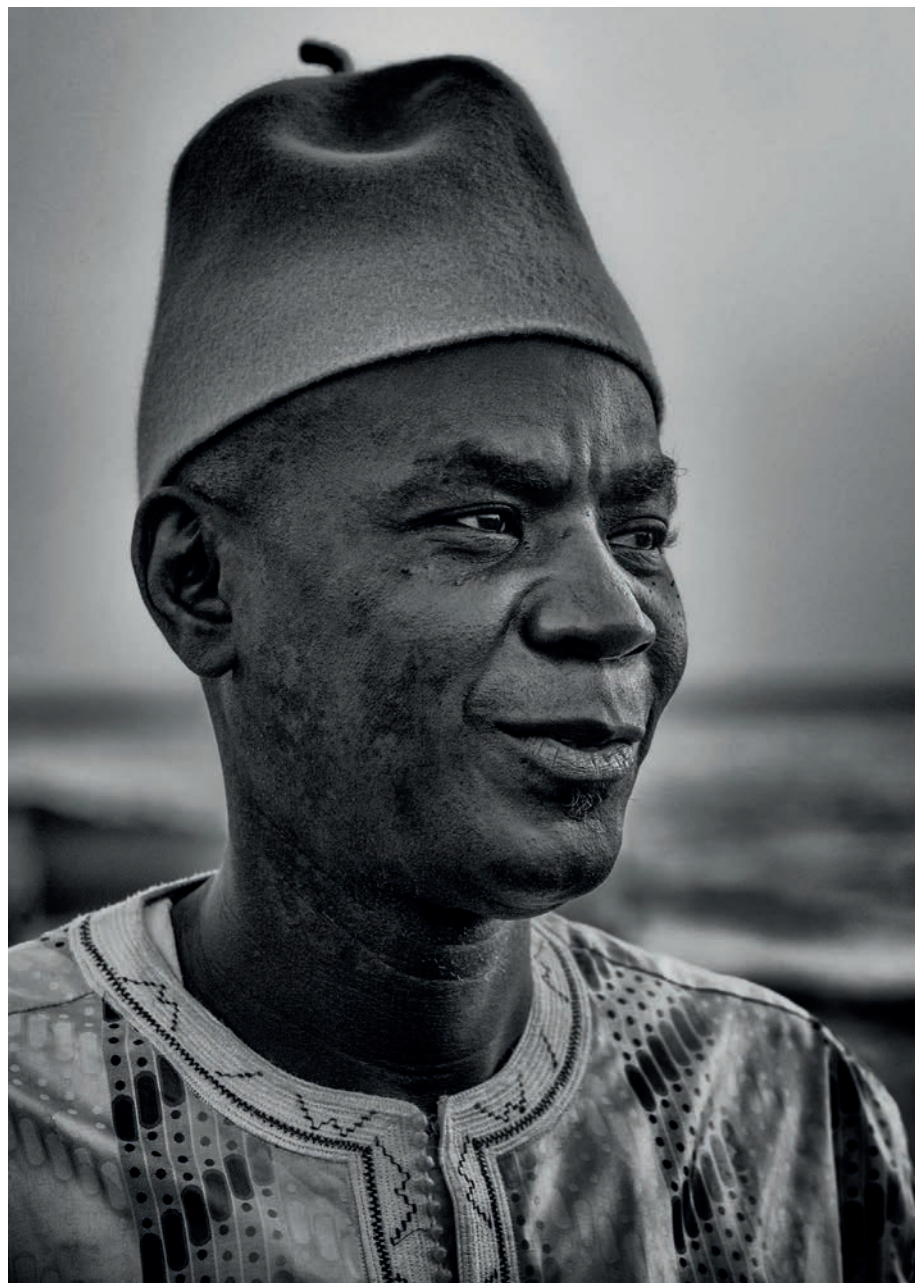
por: JUAN CARLOS RODRÍGUEZ







Cuando empiezan a sudar, los *lutteurs* frotan sus manos con la arena para poder amarrar mejor al contrincante. Vestido con una elegante túnica y un típico gorro senegalés, Bacaye Mebaye observa de cerca la pelea amateur. Para este prestigioso comentarista de televisión, que además organiza combates a nivel nacional, estos chicos "van por buen camino".



LUCHA SENEGALESA







En la doble pág. anterior, la temporada de lucha empieza cuando acaba la de las lluvias y suele coincidir con el comienzo de la cosecha, entre septiembre y octubre. A falta de tatami, los luchadores pelean en la arena para evitar lesiones. El luchador Sa Thiess (en cuclillas), de 25 años, se concentra antes de forcejear con su contrincante. Las paredes de su habitación están decoradas con posters de su ídolo Balla Gaye II, "El león de Guéiawaye".

En la pág. siguiente, Sa Toukouleur (izda.) y Siteu (dcha.) parecen agresivos guerreros, pero son compañeros de escuela y al final del combate se abrazan amistosamente. "Mi padre ha sido luchador y para mí es un honor continuar la tradición", dice Siteu (foto inferior, en actitud retadora), que sueña con llevar la corona de Modou Lô, el actual *Roi des Arènes*.



Los jóvenes luchadores, procedentes de las escuelas de Fass y Soumbédioune, se preparan para un combate en una playa de Dakar. Tienen entre 22 y 27 años y sueñan con ser campeones profesionales. Antes de la pelea (sin golpes) ensayan un baile ritual al ritmo frenético de los tambores. De paso, estiran y calientan sus músculos. Van ataviados con taparrabos y coloridos amuletos que les protegen del "mal de ojo".

Atardece en la playa Soumbédioune de Dakar, al oeste de la capital de Senegal. Con la caída del sol, bañistas, atletas y culturistas acuden a este gimnasio al aire libre. Un grupo de hercúleos veinteañeros ensaya una danza ritual antes de comenzar el combate cuerpo a cuerpo sobre la arena. Van vestidos con un tradicional taparrabos y lucen coloridos amuletos de cuero. La pelea de estos gladiadores de ébano se desarrolla en medio de un estrépito de tambores, mientras el sudor resbala por sus músculos de acero. Mezcla de sumo japonés y boxeo, la lucha libre senegalesa es el deporte nacional del país, muy por encima del fútbol. A diferencia de la que se practica en otros países del África negra, la modalidad más tradicional permite los golpes con las manos (*frappe*) y es más peligrosa, pero también más auténtica. Los campeones profesionales son auténticos ídolos y levantan más pasiones que Messi o Ronaldo. Pueden llegar a embolsarse de 120 a 150 millones de francos CFA (alrededor del medio millón de euros) por combate; no extraña, por tanto, que los jóvenes aprendices sueñen con coronarse algún día como el Rey de las Arenas.

Bacaye Mebaye, un prestigioso comentarista televisivo que además organiza combates a nivel nacional, observa la pelea con atención. "Estos chicos aún tienen que formarse, pero van por buen camino", asegura este experto, y calcula que en Senegal hay unas 200 escuelas y 4.000 licencias. Él distingue dos tipos de luchadores: "Los que llevan la lucha en la sangre, por herencia familiar, y los que entrenan para ganarse la vida como luchadores profesionales". Más que un deporte, la *lutte* está ligada a las raíces del pueblo senegalés y forma parte de su cultura. "Antiguamente, los campesinos de la etnia serer montaban torneos entre aldeas vecinas para celebrar el fin de la cosecha, mientras los pescadores de etnia lebu peleaban con sus contrincantes cuando regresaban de una campaña. En ambos casos, el botín podía ser una parte de la mercancía", explica el comentarista mientras Siteu y Sa Toukouleur, dos de los *lutteurs* enzarzados en la pelea, se embadurnan de arena para que sus cuerpos no resbalen por el sudor.

Los actuales luchadores —que empiezan a los 17 años y se jubilan a los 45— combinan tácticas ancestrales con duros entrenamientos en el gimnasio. Un combate convencional dura 45 minutos, con tres pausas de cinco minutos, y termina cuando el oponente apoya las cuatro extremidades en el suelo, su espalda roza la arena o uno de los contrincantes desborda el anillo trazado. En ocasiones, bastan unos pocos segundos para que los tres jueces árbitros den por concluido el pugilato.

Según el antropólogo Dominique Chev , quien realiza trabajos de investigaci3n en colaboraci3n con el Instituto Nacional Popular de Educaci3n Popular y Deporte (INSEPS) de Dakar, la lucha con golpes ya se practicaba en el Cayor (reino que existi3 desde el siglo XV hasta el XIX en el norte de Senegal). Se dice que los primeros combates profesionales los organiz3 un franc3s, propietario de salas de cine, en los a3os 20 del siglo XX, durante la 3poca colonial. En la d3cada de los 50, la *lutte* ya era un acontecimiento deportivo. Pero su mayor explosi3n como espect3culo de masas lleg3 en los 90 con Mouhamed Nsao, alias Tyson, primer *Roi des Ar3nes* (Rey de las Arenas) en 1999. Fue la primera gran estrella medi3tica: conducía coches de lujo y contaba con un s3quito que le asemejaba m3s a un boxeador americano que a un humilde luchador senegal3s.

Desde julio de 2019, el Rey de las Arenas es Modou L3, un coloso de 180 cm y 110 kg de peso que durante un tiempo estudi3 en una escuela cor3nica. No obstante, los favoritos de la afici3n siguen siendo Balla Caye II (*El le3n de Gu3tawaye*), que conserv3 la corona de 2012 a 2014, y Y3kini, que posee un r3cord de 19 victorias y es uno de los mejores luchadores de la historia, junto a Tyson y Bombardier. Aunque la mayoría son musulmanes, en Senegal el islam convive con el animismo. Los campeones son fieles al misticismo de la lucha y antes de salir al coso (los estadios acogen a m3s de 50.000 espectadores) la mayoría se encomienda a los morabitos, chamanes religiosos que evitan los malos esp3ritus, protegen a los luchadores con gris-gris (amuletos) y buscan aumentar su popularidad. Tampoco renunci3 a los conjuros el campeón de lucha canaria Juan Espino, de 39 a3os, primer extranjero en conseguir licencia de lucha libre en Senegal (puedes conocer mucho m3s sobre 3l en este mismo n3mero). Apodado all3 *El le3n blanco*, a su paso por el pa3s obtuvo ocho victorias y nunca fue derrotado. "He viajado por todo el mundo y la lucha canaria es la m3s parecida a la senegalesa de las que he visto, pero la africana es m3s libre, con menos interferencias de los 3rbitros", dice Espino, quien, como Andr3s Iniesta, lleg3 a protagonizar el anuncio de helados Kalise para Senegal. S3lo que 3l sal3a en taparrabos. **GG**

